

NOTAS AL «TRATADO» DE MÉTRICA DEL HUMANISTA JUAN DE IRIARTE

FRANCISCA PLAZA PICÓN
FRANCISCO SALAS SALGADO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The objective of this paper is the description and analysis of the metrical commentaries that the Canarian humanist, Juan de Iriarte y Cisneros, exposes in the sixth book of his Grammatica latina.

I. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que don Juan de Iriarte y Cisneros fue un humanista ejemplar de entre otros que llenaron la Ilustración española en general y canaria en particular.

El que sería Oficial Traductor de la primera secretaría y despacho, Bibliotecario de su Majestad y Académico, había nacido en los albores de la centuria dieciochesca, un 15 de diciembre de 1702, en el Puerto de la Cruz, antes Puerto de la Orotava. Pero lejos de querer ofrecer una detallada biografía¹ de este ilustrado canario, sólo nos detendremos en la face-

¹ Seguimos para ésta las «Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Iriarte» que anteceden al prólogo de su gramática y que fueron escritas por su sobrino Bernardo de Iriarte, basándose en un documento —él lo llama fragmento— en latín que don Juan, a modo de autobiografía, empezó a escribir el 20 de enero de 1762. Cf., además, para más detalle, D. GUIGOU COSTA, *El Puerto de la Cruz y los Iriarte*. Santa Cruz de Tenerife, 1945;

ta –quizás menos estudiada, pero no por ello menos importante– de humanista, de cultivador y estudioso de las *litterae humaniores*².

De este modo nos encontramos a don Juan de Iriarte en París a la edad de 11 años, recomendado a don Pedro Hely, cónsul de la nación francesa en Canarias, que había vuelto a su patria después de una larga estancia en Tenerife. El cónsul, generosamente, hospedó en su casa al joven portuense, colocándole, a los pocos meses, en casa de un preceptor del que se desconoce el nombre y con el que comenzó el estudio de los Rudimentos de la lengua latina³.

Pero, aunque la escuela de dicho preceptor era una de las más acreditadas de París, don Pedro Hely creyó oportuno que pasara a la de un preceptor apellidado Du Coti, quien consideró conveniente que nuestro humanista, por los conocimientos que ya tenía aprendidos, entrara como estudiante de Sexta Clase en el Colegio del Cardenal Le Moine. De esta época y en relación a los adelantos que el humanista canario realizaba en materia de Latinidad nos refiere su sobrino⁴:

«Desde aquel punto empezó á freqüentar las Escuelas públicas; y vivamente excitado ya de la publicidad misma, ya de la emulación de sus Condiscípulos, abrazó el estudio con sumo ardor; y agregándose á esto las lecciones domésticas con que el Maestro ilustraba á sus estudiantes, llegó á hacer rápidos progresos en la Gramática Latina, de suerte que traducía fácilmente en Francés los Historiadores menores y las Fábulas de Fedro, recitando de memoria todos sus libros en pleno concurso de la misma Escuela y de varias personas literatas, é interpretándolos allí mismo en el idioma vulgar».

No pudo, empero, Iriarte, continuar sus estudios en la capital francesa porque el cónsul determinó marcharse a sus posesiones de Rouen a mediados de abril de 1715, sin que por ello olvidara a su púpilo y mucho menos el cuidado que había contraído en su educación. Monsieur Man-

E. COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, Madrid, 1897 y A. RUIZ ÁLVAREZ, *Poetas del Puerto*, Puerto de la Cruz, Tenerife, 1945.

² Cf. A. MILLARES CARLO, *Juan de Iriarte: Latinista y Helenista*, Las Palmas, 1981; A. Soon, «Le *De Matriri sordibus* de Juan de Iriarte (1702-771) et les courants d' idées de son époque», *Acta conventus Neo-Latini Guelphersbytni*, New York, pp. 339-351.

³ B. DE IRIARTE, *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Iriarte*, p. 2.

⁴ *Ibid.*, p. 3.

duit sería en esta ciudad su preceptor (*quo nemo et Latinis sermonis peritia, et omnis humanitatis politiorisque doctrinae studiis tota urbe praestantior; adhaec patriae poeseos laude insignem*) quien dejará una huella tan profunda en Iriarte, cautivado como estaba por la erudición de aquél, que le hará exclamar... *mirum quam avide eius biberem praecepta, quam accurate iisdem obsequi elaborarem. Ac revera, si quis in me fuit, vel adhuc est, Latini leporis atque elegantiae amor, eius initium ab illius eruditione deductum lubentissimus profiteor, eidemque accepta plane refero omnium quos in eo litterarum genere preceperint fructuum semina*⁵.

Bajo la tutela de Mr. Manduit ascendió a la cuarta clase, pasando a continuar sus estudios en el Colegio que la Compañía de Jesús tenía en la ciudad bajo el cuidado del P. Joanino. Especialmente relevante en esta etapa de su formación fue su aplicación a los poetas latinos, aunque siempre siguiendo a los dos modelos que consideraba padres de la latinidad, Cicerón y Virgilio⁶.

De regreso a París continuó su aprendizaje en el Colegio de Luis el Grande, ahora, bajo la tutela de P. Porée, adentrándose también con suerte en el estudio de la lengua griega, de la filosofía, la física, las matemáticas y la retórica, esta última con el P. La Sante⁷.

Su padre, entonces, vio llegado el momento de que regresara a España, no sin que antes pasara don Juan una temporada en Londres. Así nos lo encontramos, en 1724, cuando contaba con 22 años, en Madrid para cursar la carrera de Derecho. Sin embargo, su magnífica formación humanística, adquirida en Francia, le iba a facilitar la entrada en la biblioteca y como preceptor de los hijos del duque de Béjar y, más tarde, del duque de Alba, no siendo obstáculo estas ocupaciones para que su incansable vocación del saber se mantuviera vigente. Su labor así lo manifiesta: una amplia producción de epigramas y elegías latinas, inscripcio-

⁵ *Ibid.* p. 4.

⁶ *Etenim cum recentis praemii gloria, tum maiorum ac plurium spe inflammatus, haud facile dictu est quam alacriter, quam vehementer eas arripuerim, atque in primis Poesim Latinam, cuius tradita iam fuerant in superiori Classe rudimenta (...) Itaque Ciceronem ac Virgilium, tamquam binos Romanae facundiae Consules, praecipuo semper studio cultuque prosequuntur, eorum praeceptis ac dictis quam diligentissime obtemperabam.* Cf. B. de Iriarte, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁷ *Ibid.*, p. 6.

nes también latinas, catalogación de códices griegos, traducciones al latín de un gran número de adagios, la composición de un diccionario bilingüe Latín-Castellano y Castellano-Latín, en el que llegó a realizar casi 600 artículos de la letra A y, una gramática, centro de atención de las páginas que siguen, amén de otros opúsculos, saldrían de la pluma de Iriarte hasta su fallecimiento en Madrid el 23 de agosto de 1771⁸.

Detengámonos, por tanto, en su obra gramatical.

III. Es en París, cuando nuestro humanista, según veíamos, iba acrecentando sus conocimientos en la lengua latina a la par que observando muchos defectos de los Tratados gramaticales, donde comienza su labor gramatical cuyo fruto, después de casi 40 años, fue una «Gramática en verso castellano con sus observaciones en prosa» cuya primera edición es del año 1771⁹. La mucha dificultad y el sumo trabajo que corresponde a una empresa de tal envergadura, se refleja en las siguientes palabras de su sobrino:

«Ademas de tener presentes para su formación los Artes y observaciones de Antiguos y Modernos, tomó por suya la dilatada empresa de hacer como una reseña general de la lengua Latina; y con este objeto, leyó atentamente todos los autores clásicos, anotando y extractando... entre otras cosas, quanto juzgó conducente á la formación de un Arte completo y qual se necesitaba para aprender los preceptos del idioma que tantos estudian y que tan raros llegan á poseer perfectamente».

Efectivamente, hijo de su siglo se muestra Iriarte al realizar esta gramática en lengua castellana y verso español, con el loable propósito de facilitar la retención de las reglas expresadas por las coplas, redondillas y ro-

⁸ Cf. B. DE IRIARTE, *op. cit.*, pp. 7-28. El epitafio que don Casimiro Ortega escribiera sobre Iriarte, resume muy bien las cualidades que poseía este humanista:

*Hic licet et Graece doctus, doctusque Latine
Et Musis carus, Iane Iriarte, iaces.
Librorum Custos, Librorumque optimus Auctor,
(Bibliothecae instar namque loquentis eras)
Cantasti moriens Linguae praecepta Latinae
Dulcius, heu! moriens sic quoque cantar Olor.*

⁹ A. MILLARES, *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, IV, El Museo Canario, 1980, pp. 24-30 nos da una relación de 18 ediciones de esta gramática, lo que manifiesta la buena acogida dispensada a esta obra de Iriarte.

mances, siguiendo así la corriente que dominó todo el XVIII de reacción contra el *Antonio* de Nebrija. Había que hacer gramáticas en vernáculo y a ello se entregaron otros ilustrados como Juan Pastor Abalos y Mendoza y don Gregorio Mayans y, a ser posible, en verso, en la creencia de que la *suavitas* de la rima ayudaba a la retención de los preceptos gramaticales. Pero lejos de querer entrar en polémica, sí que convendría señalar el método que usa el portuense en su tratado. Él mismo nos lo indica en el prólogo que antecede a la edición de 1771:

«Viniendo al Método, que tanto facilita la inteligencia de las Ciencias y Artes, se ha dividido este Arte, en Libro, Capítulos y Reglas, con su explicación al pie de cada una, y algunas Notas y Observaciones distribuidas en varios lugares (...). En la colocación de las materias he seguido el orden racional, metódico y científico, tratando completamente de cada parte de la Oración con separación de las restantes. En el nombre, por exemplo, se explican todas sus especies y accidentes hasta dexar apurado el asunto ántes de pasar al Pronombre. Decláranse después todas las circunstancias del pronombre ántes de proceder á tratar del Verbo. Sin concluir las reglas que se dan acerca del Verbo, no se emprenden las del Participio; observándose lo mismo en las demás partes de la oración».

Pese al crecido número de reglas de las que Iriarte «abusa» (y que justifica advirtiéndolo que no es por culpa de maestros, sino de la misma lengua por ser «varia y mui difusa») es una gramática de menos bulto que la de otros «grandes» que él admite conocer y haber utilizado, hecho que lo enmarca en una tradición gramatical. Así Calepio, los «Estéfanos», Conrado Gessner, Gerardo Juan Vosio, el padre Lanceloto, Agustín Monte, Nebrija, Juan Pastor Abalos, Tamara, el Brocense y Mayans, sin olvidar los *antiquiores grammatici*, han pasado por sus manos, como se vislumbra por el comentario que él realiza de las obras de aquéllos.

La misma disposición de los libros en su tratado gramatical lo hace seguir esa tradición —de la que la *Ars* de Nebrija tiene gran parte de culpa— aunque indica en el prólogo lo que ha aumentado o mejorado, en la edición que nos ocupa, con relación a estas artes. Las partes que aborda en su gramática son:

La Etimología (Libros I al III; pp. 1-388)

La Sintaxis (Libro IV; pp. 389-493)

La Ortografía (Libro V; pp. 494-503)

La Prosodia con un compendio del Arte Métrica (Lib. VI; pp. 504-551).

Llegados a este punto, nos detendremos en el último de los libros citados, objeto principal de este artículo.

IV. Acostumbrados como estamos hoy en día a que la métrica y la prosodia sean unas disciplinas que se estudian fuera de la gramática, todavía en el XVIII, enmarcado dentro de la tradición gramatical humanista, encontramos aquéllas ocupando el último lugar.

Pero no por eso va a ser tomada en menos consideración que las otras y de ello se hará eco don Juan cuando, refiriéndose a esta última parte, dice en el prólogo:

«Se ha juzgado conveniente tratar de la Cantidad de los Nombres griegos en separación de los Latinos: omitir el tratado de las Primeras y Medias Silabas, por estar expuesto á muchas dudas y excepciones; y agregar á la misma Prosodia por Apéndice un breve Compendio del Arte Métrica, á fin de que no se eche de ménos alguna enseñanza de la Juventud en esta parte, cuya materia, si se tratase con la debida extensión, ocuparía por sí sola un tomo separado».

Tal es la atención que presta a esta parte de su gramática, única en la que, como indica, ha comprobado los textos con citas de autores «ya citándolos o dejándolos de citar cuando son conocidos».

III. a. La estructuración de la materia (como ha dejado entrever) la realiza en trece capítulos que agrupamos en tres partes:

a) La Cantidad (caps. I-IX) donde establece las bases de las largas y breves y comunes; la abreviación de vocal ante vocal; los diptongos; la vocal ante consonante; la sinéresis; los compuestos y la preposición en composición.

b) Una segunda parte dedicada al Acento.

c) El compendio del Arte Métrica, que divide en tres capítulos dedicados a los pies, los versos y a las figuras (la sintaxis figurada).

III. b. Comienza Iriarte definiendo la Prosodia como aquella parte de la gramática que enseña a pronunciar bien las palabras. Dirá que los medios de que se vale para conseguir su fin son dos: la cantidad y el acento.

En cuanto a las reglas de la cantidad dirá que toda sílaba puede ser larga, breve o común. El criterio a la hora de diferenciar unas de otras en el «tiempo»: en la breve se gasta la mitad de tiempo que en la larga, y en ésta el doble que en la breve. La común depende de que sea tomada como larga o como breve. Esta concepción implica el entendimiento de la sílaba como una entidad variable, sujeta a un determinado «tiempo» de magnitud duracional fija aunque no determinada. Distingue entre sílaba breve y larga, por naturaleza o por posición. Sin embargo, no trata con la debida amplitud esta cuestión. Ya en estas consideraciones puede verse la influencia del gramático Mario Victorino¹⁰ a quien posteriormente hará referencia.

Antes de abordar el tratamiento del pie nuestro autor analiza el acento, que como habíamos visto era uno de los medios que Iriarte considera fundamentales para la buena pronunciación de las palabras.

El acento lo entiende como sinónimo de tono. No obstante no se detiene en su análisis. Tras señalar la existencia de tres tipos de acento¹¹: grave, agudo y circunflejo, y su representación gráfica: «El *Agudo*... se denota con una corta línea tirada de la mano derecha acia la izquierda, en esta forma (´) El *Grave*... se expresa con una línea contraria á la del Agudo, en esta forma (˘). El *Circunflexo*... se denota con las dos líneas encontradas del Agudo y del Grave, en esta forma (^)»¹², expone la conveniencia de no ofrecer un tratado con difusas consideraciones sobre el mismo al no conocer cómo «variaban los Griegos y Romanos el *Tono* de la voz que se denota con los *Acentos*».

Siguiendo el orden establecido por el humanista portugués, llegamos a lo que él titula *Compendio del Arte Métrica*. El primer capítulo —como dijimos anteriormente— lo dedica al pie. Iriarte lo entiende como un número

¹⁰ Mario Victorino en su *Ars grammatica* dice: *syllabarum in pedibus differentiae sunt tres: sunt enim longae breves et mediae, quae et communes dicuntur... longarum autem syllabarum duae species sunt: Nam aut naturaliter longae sunt aut positione fiunt*. Cf. H. Keil, *Grammatici latini*, VI, Hildesheim, 1961 (=Leipzig 1874), p. 26, 18-26.

¹¹ Es posible que Iriarte conociera el apartado titulado *De accentibus de Máximo Victorino* donde leemos: *Accentus... hi sunt, acutus, grauis, circumflexus*. Cf. H. KEIL, *op. cit.*, p. 192, 15-16.

¹² J. DE IRIARTE, *Gramática latina escrita con nuevo método...*, p. 542. Cf. MAXIMO VICTORINO, *op. cit.*, p. 193, 21-23.

ro especial de sílabas por el cual logra el verso su cadencia. Observemos la similitud con Mario Victorino: *Pes est certus modus syllabarum*¹³.

La división de los pies viene determinada por el número de sílabas. Según este criterio, los pies pueden ser disílabos, trisílabos, tetrasílabos o pentasílabos. Además ofrece otra clasificación: simples (disílabos y trisílabos), dobles o compuestos (tetrasílabos y pentasílabos formados a partir de los simples).

El humanista canario realiza una exposición detallada de cada uno de los pies y en ella parece seguir el criterio de la *antipatía* —a un pie le sucede su opuesto. Son cuatro los pies disílabos señalados por Iriarte, ocho los trisílabos, dieciséis los pies dobles de cuatro sílabas, y treinta y dos de cinco sílabas. La división que de los pies establece puede estar tomada de Mario Victorino, a quien demuestra conocer.

Establece la supremacía de los pies disílabos y trisílabos. En palabra de Iriarte: «...todos los demás no son propiamente *Pies*, sino uniones, ó mezclas de *Pies*: cuyo número según Mario Victorino, sube á 124»¹⁴.

Por lo que a la denominación de los pies se refiere, curioso nos parece el criterio descriptivo adoptado para algunos de ellos. Así habla de «spondepirriquoio, ó jónico mayor», de «pirrispondéo, ó jónico menor», de «copirriquoio, ó peon primero», de «iambipirriquoio, ó peon segundo», de «pirricoréo, ó peon tercero», de «pirriambo, ó peon cuarto», de «iambispondéo, ó epítrito primero», de «correspondéo, ó epítrito segundo», de «espondijambo, ó epítrito tercero» y de «espondecoréo, ó epítrito cuarto».

Este tipo de denominación puede deberse al carácter pedagógico de su tratado. En todo momento Iriarte muestra gran preocupación por facilitar el aprendizaje a los jóvenes.

Por otro lado, confirma la existencia de seis pies necesarios: el dáctilo, el espondeo, el tríbraco, el yambo, el troqueo y el anapesto.

El carácter pedagógico del tratado, reseñado anteriormente, sigue estando presente cuando habla del *verso*: «Los versos son de muchos géne-

¹³ Cf. H. KEIL, *op. cit.*, p. 43,9.

¹⁴ Cf. H. KEIL, *op. cit.*, p. 49, 4-9.

ros; mas para la instrucción de los Jóvenes bastará explicar algunos de los más frecuentes y notables».

En el orden expositivo de este apéndice ocupa el primer lugar el hexámetro. Iriarte da su etimología, contenido y esquema. En lo que concierne al esquema establece la preferencia del dáctilo para el quinto pie y del espondeo para el sexto, señalando también la posibilidad del espondeo en el quinto pie, precedido del dáctilo y seguido de dos espondeos. Hace notar que esta última posibilidad favorece la majestad, gravedad o lentitud del verso. Este tipo de hexámetro recibe el nombre de hexámetro espondeico.

A continuación centra su atención en el pentámetro del que ofrece su etimología y esquema. Considera acertadamente el pentámetro como la unión de dos hemiepes. Indica que, generalmente, aparece formando pareja con el hexámetro recibiendo entonces el nombre de elegíaco.

Seguidamente habla del «iámbico» indicando que el principal es el senario. Vuelve a ser Mario Victorino la posible fuente de esta concepción. Así leemos en Iriarte: «Si es *Puro*, consta solo de Iambos, ... Si *Mixto* admite á veces *Espondéos* en los Pies impares, ó nones, esto es, en el primero, tercero y quinto...» Y en Mario Victorino: ... *senarium nominamus, veluti hexametron: sex enim pedes iambos habet, ut ille dactylos, cum uterque purus ex se figuratur... unde intellegi datur iambica metra ex iambo et spondeo et eorum solitione subsistere... ex spondeo autem soluto dactylus et anapaestus creantur*¹⁵.

Para concluir Iriarte esboza el esquema de algunos versos líricos: asclepiadeo, falecio, sáfico y adonio, y alcaico. La interpretación que de ellos ofrece, al ser realizada con el mismo patrón que el resto de la versificación, deviene simplista y errónea.

Convendría destacar la concepción que nuestro tratadista tiene de las figuras poéticas entendiéndolas como sinónimos de licencias métricas. En este último apartado estudia someramente la síncopa, la apócope, la elipsis, la sinalefa, la dialefa, la sinéresis, la sístole, la diástole, la metátesis. Finalmente, dedica algunas líneas a la cesura, a la que define como la síla-

¹⁵ Cf. respectivamente, J. DE IRIARTE, *op. cit.*, p. 549; y H. KEIL, *op. cit.*, p. 79, 8-80,7.

ba que queda después de un pie, al fin de alguna palabra, para servir de principio al siguiente. Como observamos, nuestro autor confunde elementos segmentales con elementos de entidad rítmica.

V. En conclusión, podemos decir que la parte dedicada por el humanista a la métrica merece ser valorada, al menos, por lo que de acercamiento a esta difícil materia supone. En ella se entremezclan principios entresacados de los gramáticos antiguos con concepciones propias o heredadas de la tradición gramatical humanista. Su deseo de ser accesible da lugar en numerosas ocasiones a simplificaciones un tanto banales. En cualquier caso, hemos de reconocer su valor pedagógico y escolar, corroborado por la forma en que esta gramática ha sido compuesta. Recordemos que Iriarte da forma poética a sus enseñanzas teóricas, empleando coplas, redondillas, etc., con fines nemotécnicos.

Iriarte se muestra aquí simplificador y compilador, lo cual no es obstáculo para su intervención personal ni para sus consideraciones, en algunos casos, acertadas.